

del teniente coronel D. Federico Obanos Alcalá del Olmo, que de tal modo honra al Cuerpo en que sirve.

Esta Real Academia resolverá, sin embargo, lo que crea más conveniente.

Noviembre 14 de 1904.

JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE.

III.

EL PALACIO DUCAL DE GANDÍA (1).

No he de molestar á la Academia con largo informe, á pesar de las muchas reflexiones y consideraciones de todo género que la lectura de este interesante trabajo forzosamente sugiere. Trataré de ser breve, contrariándome á mí para no contrariar á los que me escuchan; porque este libro, con solo contener 264 páginas, proporciona amplio campo para la disertación y motivo constante para el elogio.

La Compañía de Jesús, fiel guardadora de tan grande y tan noble historia, en la de todo el catolicismo y en la especialísima de España, se nos ofrece á cada paso dándonos ejemplo de cómo debe honrarse la memoria de los pasados, y á costa de todo género de sacrificios y de trabajos enaltecerse lo que es digno de gloria; por aquello de que la humanidad solo para los espíritus mezquinos y rastreros, consagrados exclusivamente al goce momentáneo de una generación, se compone de los vivientes nuestros contemporáneos, sino que ella es en realidad ese inmenso y maravilloso compuesto de los que han sido, de los que son y de los que serán, ese todo, uno é indivisible, del pasado, del presente y del porvenir. Esos muertos que nos han precedido no

(1) *Monografía histórico-descriptiva*, por los PP. Federico Cervós y Juan María Solá.—Barcelona, Octubre de 1904.

están muertos, porque constantemente subsisten en nosotros, como nosotros subsistiremos en las generaciones de mañana: *les morts qui parlent*, según la feliz expresión del académico francés, hablan para la Compañía de Jesús con toda la elocuencia que solo pueden alcanzar, en unión íntima y perfecta, la ciencia y la virtud; y no es el que menos ha de recordar á todos, y á la Compañía muy en particular, ejemplos verdaderamente extraordinarios, su tercer General y prepósito, el insigne Duque cuarto de Gandía, primer Marqués de Lombay, primeramente virrey de Cataluña, menino, montero, mayordomo y caballero mayor de sus soberanos, Trece de la Orden de Santiago, después el humilde Padre Francisco, desde 1671 el glorioso San Francisco de Borja.

A estas nobilísimas consideraciones siempre atento, el Palacio Ducal de Gandía, deshecho y ruinoso, desierto y triste, abandonado de sus ilustres dueños—llamados hacia la Corte por la manera casi general de los últimos tiempos de la vida española—caído desgraciadamente en manos groseras y extrañas, destinado á los azares de la vulgar subasta, y más tarde al furor de la demolición interesada, enemiga mortal de la Historia como del Arte, la Compañía de Jesús adquirió solícita la ruina veneranda: cuatro paredes, muchas piedras, algunas escaleras, los artesonados y los techos. Tras de este primer paso vino naturalmente la obra de la restauración, incompleta todavía, pero en la cual estos enemigos encarnizados de la ciencia—según la jerga del momento—han acreditado bien su celo, su desprendimiento, su respeto de la tradición, su amor del arte, su vastísima cultura.

Y á hacer el complemento de toda esta meritísima labor, vienen hoy con su libro los PP. Cervós y Solá, dándonos en él cumplida descripción del Palacio Ducal, de antes y de ahora, ofreciendo á nuestra curiosidad un trabajo escrupulosamente hecho, rico en noticias históricas, agradable en su lectura, lleno de preciosos grabados, un libro de corte antiguo presentado á la moderna, merecedor de todos los aplausos, y de que una desde luego, á los de todos, los suyos, más preciados que ninguno, nuestra Real Academia.

El campo era hermoso y feraz, y estos dos infatigables trabajadores han sacado de él abundante y gratísimo fruto. El libro está hecho con amor, y yo lo comprendo bien, porque este Santo Borja y toda su raza son particularmente interesantes al historiador y al erudito. Yo confieso que en mi *Historia Genealógica* nada he hecho con mayor deleite que el larguísimo capítulo que á los Borjas consagré en el tomo IV, un capítulo de casi 400 páginas, pero en que me temo si todavía me he quedado corto.

Por algo he calificado yo allí á la famosa raza de «familia verdaderamente extraordinaria, fundada por dos Papas, ilustrada por un Santo, con rango inmediato al de los primeros monarcas de la cristiandad, no menor al de los mayores potentados y soberanos de toda Italia», y cuya vida «ofrece un interés que pocas igualan y que ninguna verdaderamente excede». Por algo he dicho y repetido que «esta gran familia española pertenece de lleno á la Historia universal», y me he detenido largamente, más acaso de lo que consienten los límites relativamente estrechos de la historia genealógica al tratar de Calixto III, de Alejandro VI, de César, de Lucrecia, del mismo Santo Duque, considerándolos como «personajes de primera magnitud en la Historia del mundo». ¿Qué de extraño tiene que cuanto se relaciona con cualquiera de ellos nos interese grandemente, y que, leyendo este libro de los PP. Cervós y Solá, nos sintamos invadidos de un verdadero recogimiento y de una emoción intensa y vivísima, algo así como transportados á los días mismos en que el biznieto de Alejandro VI edificó á su patria y asombró al mundo, trocando tantas grandezas y tantos honores por la sotana y el crucifijo? *¡Sunt lacrimæ rerum!*; pero si es verdad que hay lágrimas elocuentísimas en las cosas inanimadas, cuando las examinan en noble maridaje la Historia con el Arte en los espíritus levantados, también es cierto que hay en los objetos dulzuras, complacencias y ejemplos; y no habrán sido pocos los que, durante su labor, hayan sentido, aunque obligados *enemigos de las luces*, los dos Padres jesuítas, acertados cronistas del Palacio de Gandía. Recorriendo con ellos la nobilísima vivienda, el alma se levanta sobre las menudencias de la vida ordinaria, y casi nos sentimos con-

temporáneos de aquellos gigantes que tenían en jaque desde este extremo la Europa casi entera, y entre los cuales, en medio del fragor de las batallas, de las luchas de la diplomacia, de los trabajos para el mejor gobierno de dos mundos, salían de improviso figuras tan extraordinarias como la de San Francisco de Borja.

No quiero prolongar este informe demasiado, y con pesar me arranco á más divagaciones sobre la monografía del Palacio Ducal; pero no he de terminarlo sin que deje aquí especialmente consignados mis entusiastas plácemes á los modestísimos religiosos que, lejos de los estímulos del mundo y de las lisonjas fáciles de la prensa, entre la penitencia y la oración, enriquecen aún la espléndida bibliografía de la Compañía de Jesús, suministrando materia para que los Sommervogel y los Uriarte de mañana continúen confundiendo y pulverizando á sus detractores con la elocuencia invencible y arrolladora de sus asombrosos catálogos.

Madrid, 20 de Enero de 1905.

F. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT.

IV.

REPRODUCCIÓN DE CARTAS NÁUTICAS VENECIANAS, INÉDITAS, DEL SIGLO XV, QUE COMPRENDEN Á LA PENÍNSULA IBÉRICA.

Congregados en la ciudad de Ponta Delgada, isla de San Miguel de las Azores, los socios de la «Geográfica de Lisboa», allí residentes durante el mes de Abril de 1903, acordaron honrar la buena memoria del Doctor Ernesto do Canto, fallecido el 25 de Agosto de 1900 después de emplear muchos años en trabajos de investigación y crítica histórica referentes al Archipiélago, con los que se ha beneficiado la cultura pública. Decidieron, como preferente homenaje á los merecimientos del doctor, continuar la publicación del *Arquivo dos Açores*, monumento al que consagró el desvelo de sus altas facultades, dando á luz doce volúmenes (1878 á 1894), y sellando el ciclo de su existencia